

Cap. 23 Zombi de clase S de Apocalipsis

23

Episodio 23

Por un instante, un destello de sorpresa cruzó el rostro de Ki Yoo-sung. Pero al instante siguiente, recuperó su expresión indescifrable habitual, dejándome con la duda de si lo había imaginado.

¿Qué haces aquí? Aún no te hemos contactado.

¿Por fin dominaste la teletransportación? Viniste a rescatarnos, ¿verdad?

"Espera un minuto."

Nari y yo lo bombardeamos con preguntas. Ki Yoo-sung nos ignoró y se giró para mirar por la puerta abierta que tenía detrás.

¿Qué vamos a hacer ahora? La evidencia cayó directamente en nuestras manos.

Seguí su mirada por la habitación. Dentro había un hombre, visiblemente nervioso. Tenía un aire bastante desenfadado, quizá debido a su pelo rubio teñido.

"Ese es el maestro del gremio gaélico".

"¿Qué?"

Nari me susurró. No era extraño que quien estuviera solo en la oficina del maestro del gremio fuera él mismo, pero no pude ocultar mi sorpresa.

En parte fue por su comportamiento despreocupado, pero la razón más importante fue que no parecía mayor que Ki Yoo-sung.

Que Ki Yoo-sung fuera el maestro del gremio no era inusual, considerando que era "el" Ki Yoo-sung. Sin embargo, al ver esto, parecía que los rumores sobre grandes gremios con muchos maestros jóvenes eran ciertos.

¿Pruebas? No te escondiste en algún lugar y decidiste unirse a nosotros, ¿verdad? De verdad que no entiendo qué intentas hacer.

"Sigues diciendo esas mentiras sin sentido".



Si te hubiera encerrado, ¿cómo estarían aquí? Te digo que no hice nada.

Un viento frío entraba por la ventana abierta de par en par. El ambiente no era hostil, pero no había lugar para el compromiso entre los dos hombres. Al escuchar su conversación, empecé a comprender la situación.

De alguna manera, Ki Yoo-sung había venido a rescatarnos. Y el maestro del gremio gaélico insistía en que no nos había encerrado.

Era tan bueno en poner cara de agravio que, si yo no hubiera estado encerrado, tal vez incluso habría dudado de mí mismo por un momento.

Pero como alguien que acababa de ser encarcelado, no podía permitir que se saliera con la suya negándolo. Interrumpí su conversación, interceptando la respuesta a su pregunta.

“Bueno, escapamos, obviamente.”

¡Así es! ¡Eunha engañó a todos estos tipos!

"Hmm, me encantaría escuchar sobre eso más tarde cuando tengamos tiempo".

Ki Yoo-sung parecía interesado en la llegada de Nari. Lo ignoró por ahora, ya que no tenía nada que ver con la situación actual...

¿Así que has decidido mantener esa historia? Si de verdad vas a afirmar que te encerré, muéstrame pruebas en lugar de hacer acusaciones sin fundamento.

"¿Evidencia?"

¿Qué tipo de evidencia podría haber para demostrar que estuvimos encerrados en una habitación vacía sin sufrir daño alguno?

Debió pensar que no había ninguno. Por eso estaba tan seguro. Lo miré a los ojos y sonreí con suficiencia.

“Qué lástima para ti, lo tengo yo.”

Desafortunadamente para él, tenía pruebas sólidas. Y estaban aquí mismo, en esta habitación.

Entré a su oficina sin dudar.

“¿Q-qué estás haciendo?”



Me miró con expresión desconcertada, pero no me obligó a decir nada, tal vez consciente de la mirada de Ki Yoo-sung.

Lo primero que me llamó la atención en la habitación fue un escritorio grande. ¿Debería empezar por ahí?

Abrí los cajones cerrados sin dudar.

Oye, no puedes hacer eso. Aunque seas del Gremio Daehan, no está bien hurgar en la oficina de otro maestro de gremio.

Esta vez, no se quedó allí parado a observar. El nervioso maestro del gremio gaélico se acercó a mí e intentó agarrarme del brazo, pero Ki Yoo-sung lo interceptó justo a tiempo.

Un momento. Dijo que tenía pruebas, ¿verdad? Si no encontramos nada, admitiré que fue un malentendido y me disculparé.

“¡Pero esta habitación contiene información confidencial del gremio...!”

¿No son gremios aliados que comparten ese tipo de información? No hay razón para ocultarla. A menos, claro, que nos traicionen.

El maestro del gremio gaélico intentó acercarse de nuevo, pero Ki Yoo-sung se interpuso entre nosotros y me protegió. El rostro de su oponente se contorsionó de ansiedad ante las palabras directas de Ki Yoo-sung, pero no se atrevió a apartarlo y acercarse.

“Encontré la evidencia.”

Mientras tanto, encontré lo que buscaba. Dos relojes Hunter, cuidadosamente guardados en el cajón inferior del escritorio.

La razón por la que estaba tan seguro de que habría pruebas en esta habitación era simple: porque eso era lo que habíamos venido a encontrar en primer lugar.

“Si recién nos unimos a ustedes, ¿por qué están aquí los relojes de cazador de Nari y míos?”

El maestro del gremio gaélico, que había permanecido en silencio por un momento, finalmente suspiró con resignación.

Bien, ganaste. Te digo que no les ordené que te encerraran. Fueron esos idiotas de nuestro gremio los que actuaron por su cuenta. Solo me enteré después.



Admitió su culpa con resignación. Su tono era tan desenfadado que me pregunté si siquiera comprendía la gravedad de la situación.

¿Por qué a esos idiotas se les ocurriría atacarnos? No pueden ser tan estúpidos como para atacar a un gremio aliado así como así.

Ya sabes la respuesta, ¿por qué me obligas a decirla? Tienes razón. Traicionamos al Gremio Daehan, aunque fue muy leve. Simplemente estaban asustados y reaccionaron de forma exagerada.

“¿Una pequeña traición?”

Ki Yoo-sung preguntó, levantando una ceja.

Vendimos parte de tu información, pero no es para tanto, ¿verdad? Tu gremio no se va a derrumbar solo por eso.

Su actitud era descarada, casi refrescante. Lo miré sin palabras mientras confesaba todo con tanta facilidad después de haberlo negado durante tanto tiempo.

—Bueno, ya que estás revelando la verdad tan fácilmente, supongo que al comprador no le importa, ¿no?

“De lo contrario habría seguido negándolo”.

Ahora actuaban como viejos amigos. Sorprendentemente, Ki Yoo-sung aceptó su cambio de actitud sin resistencia. ¿Eran cercanos, a pesar de pertenecer a gremios aliados?

No teníamos opción. ¿Por qué los zombis tuvieron que ocupar la central eléctrica, precisamente? Nuestro gremio puede ser grande, pero está lleno de gente que solo sabe blandir espadas y garrotes. Nuestro único Lanzador es de tipo Debuff, no de tipo Elemental. Así que no pudimos producir energía ni contactar con ustedes porque la red estaba caída. Al final, perdimos nuestra base a manos de los zombis que se colaron mientras estábamos en un apagón, antes de que pudiéramos hacer nada. Nos pillaron completamente desprevenidos. Atacaron mientras estábamos desmayados, borrachos, pensando que no podríamos trabajar por el apagón.

"¿Y?"

Ki Yoo-sung lo instó a continuar. El maestro del gremio gaélico mordió el anzuelo sin dudar.



¿Pero entonces aparecen estos tipos y nos ofrecen un generador de energía a cambio de su información? Al principio, me negué. No es que no pudiéramos visitarlos solo porque la red no funcionara. Sería fácil matar a algunos zombis si fuéramos de día. Pero seguían apareciendo y bloqueándonos el paso. Si nos hubieran combatido, los habríamos derrotado con gusto, pero simplemente bloqueaban el camino y huían, así que no podíamos alcanzarlos. Nos retrasábamos y nuestros miembros se morían de hambre. ¿Qué se suponía que debíamos hacer? Teníamos que sobrevivir de alguna manera.

"Estás siendo terriblemente descarado al respecto".

Oye, ya me disculpé.

Su intercambio empezaba a parecer una comedia. El maestro del gremio Gaeul no paraba de hablar. Su elocuencia era una cosa, pero era sorprendente que Ki Yoo-sung le siguiera el juego. Sin duda, lo trataba de forma diferente al gremio Jaeil.

Espera un momento en la sala de reuniones. Recopilaré toda la información relevante y bajaré. Limpiaré los cajones que tu miembro del gremio revolvió. Ah, la sala de reuniones está en el tercer piso.

"Será mejor que no intentes nada gracioso".

A pesar de su advertencia, Ki Yoo-sung no protestó y salió de la habitación con Nari y conmigo. Ignorando a los guardias que seguían inconscientes, le pregunté: "¿Le crees? ¿Y si está tramando algo?".

"No es lo suficientemente inteligente como para tramar un plan, ni es lo suficientemente despreocupado como para juzgar mal la situación, así que eso no sucederá".

Este era un gremio que había recurrido a encarcelarnos. Fruncí el ceño, inquieto por dejarlo solo, pero la respuesta de Ki Yoo-sung fue indiferente. Parecía tener algo de fe en él, pero expresarlo de esa manera era un talento.

¡Saludos! Soy Choi Hyunsoo, vicemaestre del Gremio Gaeul.

"¿Eh?"

"¡Chico malo!"

Al llegar a la sala de reuniones, nos recibió un hombre conocido. Era el Caster que nos había acostado en la sala de recepción.

"Así que él es el idiota con cerebro musculoso que actuó por su cuenta".



Pensándolo bien, parecía inusualmente musculoso para un Caster. Bajó la cabeza tímidamente mientras lo miraba con desaprobación.

Disculpa por lo de antes. Me sorprendió mucho saber que llegaste sin avisar...

¿Nos encarceló porque estaba sorprendido? No sabía si llamarlo tímido o atrevido.

Como los maestros del gremio ya habían llegado a un acuerdo, simplemente asentí brevemente, sin nada más que decir. Pero tomé nota mental de vengarme algún día.

Tras saludarnos, Choi Hyunsoo entró en la despensa de la sala de reuniones y dijo que nos traería té. No tenía ganas de beber nada de lo que ofrecían, pero los otros dos pidieron sus pedidos con naturalidad.

“¿Eres cercano al maestro del gremio gaélico?”

"¿Mmm?"

Era una pregunta que me había estado inquietando desde que presencié su cómico intercambio. Ki Yoo-sung frunció el ceño, como sorprendido por la pregunta, y luego respondió: «Nos conocemos desde hace mucho tiempo. Somos gremios aliados desde que él formó el suyo tras despertar como cazador. Aunque no diría que somos especialmente cercanos».

"Parecías cercano."

Su disposición a tolerar su descaro, su obediencia al salir a nuestro encuentro cuando le pedimos que esperara y, sobre todo, su disposición a darle una segunda oportunidad a quien lo había traicionado, nada de eso parecía propio de él. El maestro del gremio Gaeul, sin duda, recibía un trato preferencial en comparación con el gremio Jaeil.

¿En serio? Creo que es un idiota que habla demasiado y es increíblemente descarado. Solo lo tolero porque es un buen luchador.

A pesar de sus duras palabras, percibí un atisbo de cariño en su expresión gruñona. Sin duda, eran muy cercanos.

“Por cierto, ¿qué hay de la respuesta?”

"¿Responder?"

La misión era entregar el sobre y traer una respuesta. Como lo has olvidado por completo, supongo que esta vez tampoco oirás hablar de la habilidad. Qué lástima.



Recordé por qué había venido. Al mismo tiempo, sentí una oleada de ira hacia Ki Yoo-sung, quien decía esto a pesar de conocer la situación.

Estuve preso y pasé por todo este lío, ¿y dices eso? No, olvídalo. Recibiré la respuesta antes de...

"¡Aaaargh!"

Me detuve a media frase ante el grito repentino. Ki Yoo-sung y Nari también se pusieron rígidos y miraron hacia la puerta.

"¿Qué fue eso?!"

Choi Hyunsoo salió corriendo de la despensa, con el rostro lleno de alarma.

"Lo sabremos si vamos a ver".

La respuesta de Ki Yoo-sung fue sencilla. Al abrir la puerta de la sala de reuniones, otro grito resonó en el aire.

El sonido provenía del cuarto piso, donde se encontraba la oficina del maestro del gremio, en lo alto de las escaleras.

